

SE PUBLICA LOS
DOMINGOS
La correspondencia
al Director

Orientación

Semanario de Izquierda Republicana

ANO II
Número, 45
Valdepeñas (C. Real)
25 Abril 1936

De los trabajos pu-
blicados responden
sus autores.

¡A votar! ¡A votar! ¡Ni un paso atrás en el triunfo obtenido en Febrero!
¡Pensad que estamos en momentos trascendentales y decisivos pa-
ra la República!

En torno al 1.º de Mayo

Gratos recuerdos de interés para el Frente Popular

Madrid 26 de Abril de 1930.

Sr. D. Antonio Ruiz,

Presidenten de la CASA DEL PUEBLO
VALDEPEÑAS.

Mi querido amigo: Una vez más nos encontramos ante «otro 1.º de Mayo, celebración de la «Fiesta del Trabajo».

Hace ya bastantes años, que unos cuantos románticos, nos reuníamos un Domingo por la mañana, no recuerdo si el día anterior o posterior, a tan memorable fecha; en un cercado, que a la sazón poseía don Cristino García, situado a la salida del camino de Infantes, con el propósito de celebrar por primera vez en nuestro pueblo, la «Fiesta del Trabajo».

En armonía con el local estaba colocada la tribuna: esta era una gavillera; los oradores, no podíamos ser más modestos: Graide, Albi, Pérez y yo, que me hicisteis el honor que presidiese. ¿Oyentes? No creo que pasarían de dos docenas. Sin embargo, el acto se celebró con el mismo entusiasmo, cual si se hubiese efectuado en un magnífico local y abarrotado de gente.

Cuando terminamos, no faltó quien nos tratase de visionarios, diciendo que aquello era predicar en desierto. Los que así se expresaban, ni conocían el Evangelio, ni se habían enterado que nunca la semilla que se tira se pierde por completo. ¿Cuál fué nuestra semilla? La convicción que teníamos en la virtud del ideal que allí nos congregaba.

Los allí reunidos, representábamos una parte de la humanidad doliente, que deseosa de reivindicaciones, nos congregábamos llenos de fervor para unir nuestro pensamiento y nuestro espíritu, al de aquellos otros camaradas, que en el resto del mundo se reunían también en distintos lugares, en demanda del reconocimiento al derecho que a las clases proletarias les asistía para asociarse y defenderse de la explotación burguesa y capitalista.

Otro cualquier acto de propaganda celebrado en tan pobres condiciones, que no lo hubiese irradiado finalidad tan humana, es seguro que allí habría terminado para siempre. La palabra «ridículo» nos habría perseguido por todas partes. Sin embargo, los concurrentes a aquel acto, representaban la abnegación, la fé, el sacrificio; el camino estaba emprendido, camino de espinas, de dolor, pero de triunfo. Tardará mucho todavía en lograrse de una manera definitiva...?

Después, en años sucesivos, conforme iban pasando éstos, se incrementaba el número, la CASA DEL PUEBLO crecía y crecía, hasta llegar a ser gigantesca; ¡qué alegría para los que la vimos nacer y le habíamos prestado nuestros alientos espirituales! ¡Ab! Aquella alegría, bien pronto se tradujo en amargura. Cuando las organizaciones obreras llegaron a su mayor apogeo, y embaucadas por aquellos impostores, que tan oportunamente supo la burguesía valdepeñera entrometer en sus filas, fueron los encargados de envenenar aquellas almas sencillas; a tal extremo, que olvidándolo todo, nos abarrojaron y se desprendieron de nosotros, su percatarse del juego de que eran víctimas, no pudiendo pensar

que con tan insólito proceder, conspiraban para destruir sus propias organizaciones.

Por eso, cuando aquél célebre 1.º de Mayo, en que la clase trabajadora realizó aquella imponente manifestación, hubo un ciudadano que lleno de emoción exclamó ¡qué lástima! que a este cuerpo tan gigantesco no se le encuentre la cabeza! Aquél ciudadano sabía perfectamente que había sido cercenada por la burguesía. Lo que parecía un gran avance de la clase proletaria, no significaba otra cosa que la consecuencia de un movimiento esporádico exento en absoluto de una preparación consciente y meditada.

Después, bien pronto tocásteis el resultado: traiciones de los unos, apostasías de los otros, persecuciones y despidos a los directores de los gremios, la desmoralización, la desbandada y la casi anulación de la CASA DEL PUEBLO.

Cuando a primeros del presente mes, tuve el honor de verme favorecido con tu visita y la de los amigos Pío Domínguez, Benito Cornejo y José Ruiz, recordaréis mi interés que tuve en conocer la situación de vuestra CASA DEL PUEBLO en esa. Al contestarme que estaba con un millar o más de asociados y que los gremios resurgían de nuevo, con evidente potencialidad, mi alegría por tan grata noticia, se tradujo en entusiasmo y éste en satisfacción.

Desde ese día, no dejo de preguntarme: ¿se les habrá olvidado lo pasado? Tendrán presente para el porvenir, las consecuencias de aquella dura lección? Yo confío en que no os dejéis sorprender nuevamente por los serviles de la burguesía.

Así como constituirá una vergüenza para España, el que después de los seis años de oprobio que hemos atravesado, vuelvan a enseñorearse de los destinos del país, aquella caterva de oligarcas y caciques que la envilecieron, de la misma manera constituirá una afrenta para vosotros, el que otra vez se repitiese el caso de los Aliagas, los Licer, los Castillos y otros muchos que omito; pero cuyos nombres tengo la seguridad que acudirán a vuestra mente.

Por último; si por lo que observo que ocurre en nuestro pueblo en relación con su vida política y administrativa, consintiendo sin protesta Ayuntamientos como el anterior y actual, encarnación uno y otro del desprestigio y corrupción del mismo, ya que como parte integrante de ese vecindario, no hagáis nada por eximirnos de la responsabilidad que os corresponda, procurad por lo menos, el que por la CASA DEL PUEBLO no penetren los vientos caciquiles. Ya que no os rebeléis contra los que como autoridades os des gobiernan y os corrompen, defendeos dignamente como clase, en la lucha entablada entre el capital y el trabajo, sin desmayos ni vacilaciones, porque al final, el triunfo será vuestro.

Y nada más; perdona la molestia que tan larga carta te pueda causar, que su finalidad no es otra, que vivir espiritualmente con vosotros, en la memorable fecha de ese PRIMERO DE MAYO.

Salud y República Social.

Tu buen amigo,
Pedro V. Gómez.